



HAL
open science

Playa Vicente, Veracruz : la faz cambiante de un espacio local

Odile Hoffmann

► **To cite this version:**

Odile Hoffmann. Playa Vicente, Veracruz : la faz cambiante de un espacio local. Roberto Diego y Carola Conde. Nueva ruralidad, territorialidad, financiamiento y asesoría rural, AMER, Casa Juan Pablos, UAM, CONACYT, UAEM, UMSNH, México, pp.33-51, 2007, en El cambio en la sociedad rural mexicana ¿Se valoran los recursos estratégicos?. halshs-00463378

HAL Id: halshs-00463378

<https://shs.hal.science/halshs-00463378>

Submitted on 12 Mar 2010

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Publié:

Hoffmann, Odile, "Playa Vicente, Veracruz : la faz cambiante de un espacio local", pp 33-51 en El cambio en la sociedad rural mexicana ¿Se valoran los recursos estratégicos?, vol.III "Nueva ruralidad, territorialidad, financiamiento y asesoría rural, Roberto Diego y Carola Conde (coord.), AMER, Casa Juan Pablos, UAM, CONACYT, UAEM, UMSNH, México 2007 (publicado en 2008)

Resumen**Playa Vicente, Veracruz : la faz cambiante de un espacio local**

El artículo busca documentar las transformaciones territoriales ocurridas en Playa Vicente, Veracruz, en algunos momentos claves de los siglos XVIII, XIX y XX. Se trata de demostrar, por un lado, la naturaleza altamente móvil y flexible de las "características geográficas" de un espacio local, las cuales se modifican en función de los contextos mayores y de los intereses de los grupos dominantes ; por otro lado, se señala la interconexión ambigua entre identidad y espacio local, conceptualizada a veces bajo el concepto de territorio, en el caso de los grupos indígenas que reivindican una mayor autonomía en sus espacios de vida. Estos dos ejes se entretajan para subrayar la capacidad de iniciativa de los agentes locales, muy limitada, sin embargo, por las opciones políticas decididas en los centros de poder.

Playa Vicente, Veracruz : la faz cambiante de un espacio local

Odile Hoffmann

1.- Introducción

El espacio se configura en tanto sus habitantes y sus "practicantes", los que lo utilizan y lo viven, le imprimen ciertas funciones, invierten en él sus expectativas y deseos, lo moldean según sus intereses del momento y finalmente lo heredan a sus sucesores. Desde el "espacio vivido" de Frémont (1976), el "espacio construido" de Lefebvre (1974) y los territorios culturales de Bonnemaïson (2000), sabemos que el espacio es un hecho social que rebasa las dimensiones

meramente geográficas de los espacios para abarcar procesos antropológicos (Paul-Lévy y Ségaud, 1983). Se trata ahora de entender la capacidad de los actores sociales en la intervención y transformación del espacio, en relación dialéctica con las dinámicas políticas del espacio en cuestión que se dan no sólo a nivel local, , sino en otras esferas (nacional, global) y que de alguna forma interfieren en los procesos de cambio. Más que comprobar una hipótesis, el trabajo pretende documentar los procesos de conformación de un espacio local y mostrar cómo éste es parte "cosustancial" de las dinámicas políticas (Lévy 1992), pero con "cualidades" que varían de una época a la otra según los juegos de actores asociados a complejos tejidos de intereses que valoran una u otra propiedad del espacio.

Ilustraremos nuestro propósito con un estudio de caso en una pequeña región que se conoció por "tierras de Huaspaltepec" y que corresponde hoy al municipio de Playa Vicente, al sur de Veracruz, en la frontera con el estado de Oaxaca¹. A nivel metodológico, analizamos la forma en que distintos actores intervienen en la transformación del espacio, reconstruyendo así no tanto una historia del espacio – que todavía queda por hacer- sino algunos "momentos" en los que se articulan territorio, política e identidad, y privilegiando los contextos de conflicto que ponen a la luz las configuraciones de poder que intervienen.

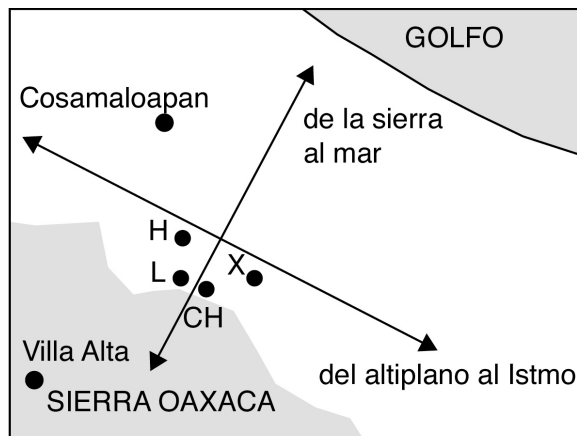
Primero haremos una rápida revisión de los cambios administrativo-territoriales ocurridos durante la colonia y el siglo XIX, para después enfocar el periodo de la "segunda colonización" del siglo XX, y finalmente el retorno indígena de principios del siglo XXI.

¹ Este trabajo se enmarca en el proyecto "Identidades y movilidades" (IDYMOV), del CIESAS-IRD, coordinado por el IRD por Odile Hoffmann y por el CIESAS por María Teresa Rodríguez (www.idymov.com).

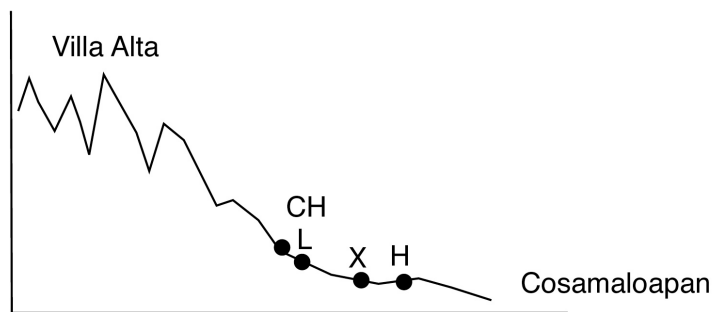
2.- El tiempo largo : de una economía local hacia una economía territorial del botín

Los antecedentes remotos, prehispánicos y los primeros tiempos de la colonia, no nos hablan tanto de una zona de frontera sino de un crisol, un lugar de encuentro de pueblos, idiomas y técnicas (Cf. las pruebas arqueológicas y lingüísticas en Delgado 2000, García de Leon 1992, Gerhard 2000, Aguirre Beltrán 1992). Mazatecos-popolocas, nahuas, popolucas, chinantecos, mixtecos, zapotecos, y aún totonacos y mayas compartieron en algún momento este espacio ubicado estratégicamente al cruce entre dos rutas mayores: la que iba del altiplano hacia las zonas mayas, y la que unía a las sierras del Oaxaca de hoy con las tierras bajas de la costa del Golfo (ver esquema de la **figura 1**). Las mismas fuentes precisan que era un espacio muy poblado y rico en producción e intercambio.

Figura 1 : Los bajos de Choapan o Huaspaltepec, al cruce de rutas y jurisdicciones (esquema)



- | |
|----------------------|
| CH oapan |
| L atani |
| X ochiapán |
| H uaxpaltepec |



Después de la conquista, se da en medio siglo, un despoblamiento masivo (el “naufragio demográfico” del que nos habla García de Leon, 1992) y las tierras de Huaxpaltepec quedan globalmente “vacías” (para precisiones, ver García Martínez, 1999). Con la recuperación demográfica de los siglos XVII-XVIII, se acentúa el poblamiento zapoteco, por migración de proximidad desde las sierras de Oaxaca, en detrimento de los demás pueblos que, sin embargo, permanecen en algunas localidades : chinantecos, nahuas. Es un periodo de incertidumbre administrativo-territorial, y la zona se queda al cruce de varias alcaldías mayores, lo que propicia un pleito territorial reiterado que sigue hasta hoy y reviste diversos

matices: entre alcaldías mayores (finales del s. XVIII), entre estados (finales del s. XIX), entre campesinos (finales del s. XX)².

El conflicto gira alrededor del control de las “tierras bajas”, bajo distintas denominaciones: “tierras bajas” de Choapan (Villa Alta, hoy Oaxaca) para algunos, “tierras bajas” de Cosamaloapan (hoy Veracruz) para otros. Detrás del conflicto de límites entre las dos jurisdicciones coloniales, se perfila la competencia por el control de las tierras de extracción de madera (por concesionarios de Veracruz y Tuxtepec) y sobre todo de las tierras algodoneras, que conforman la principal riqueza de Villa Alta. Los terrenos en cuestión se extienden al sur de Cosamaloapan y participan del conjunto geográfico “tierras bajas” perteneciente a esta alcaldía, hoy conocidos como los llanos de Acayucan. Pero, a la vez, quedaron como propiedad de los pueblos de Xochiapa y Latani. Estas dos localidades que obtuvieron las tierras en composición en 1745, se ubican en la alcaldía mayor de Villa Alta (Oaxaca). Desde el punto de vista de esta última alcaldía, las tierras bajas le pertenecen en la medida en que los trabajadores y dueños de las tierras son originarios de pueblos pertenecientes a su jurisdicción. Defiende así una lógica comunitaria del uso y control de los recursos, donde prevalece “la comunidad” en tanto ordena y estructura el espacio. Además, los intermediarios (algodón) son de Villa Alta o de Oaxaca, así como las instituciones de control del trabajo (repartimiento) y de los impuestos (en dinero y tequio). Las tierras bajas constituyen un espacio estratégico para la alcaldía mayor de Villa Alta, la cual es muy codiciada a principios del s. XVIII por tener los ingresos fiscales más altos de la Nueva España (Chance 1998).

² El análisis histórico se expone con más detalle en otro trabajo realizado a partir de la revisión de archivos del AGN (Ramos tierras, civil, indios, mercedes, subdelegados), Archivo General Agrario -AGA, Archivo Porfirio Díaz, Archivo Comisión Agraria Mixta -ACAM, Archivo General del Estado de Veracruz -AGEV, Hemeroteca Nacional, con el apoyo de Gloria Medina en México DF y de Rocio Córdoba en Xalapa, en 2002-2003. Ver Hoffmann (en prensa)

A esta visión se opone la lógica territorial administrativo-política de la modernidad, que se consolida con la creación de las intendencias (finales del s. XVIII) y los estados (principios del s XIX), y que asume la alcaldía vecina de Cosamaloapan (hoy Veracruz). Ésta pretende establecer una relación unívoca entre población y territorio: dado que los terrenos se ubican en su jurisdicción, los habitantes deben adscribirse a las cabeceras correspondientes e “independizarse” de sus pueblos originarios, rompiendo relaciones de lealtad y deberes que no coinciden con la modernización que se vislumbra desde Cosamaloapan.

El conflicto entre una y otra visión tardará medio siglo en resolverse (1771) e incluso se reabrirá a finales del siglo XIX entre los estados de Veracruz y Oaxaca, casi en los mismos términos (pertenencia territorial o pertenencia comunitaria). Finalmente se arregla a favor de Cosamaloapan, que goza a partir de fines del XVIII de un fuerte desarrollo económico y demográfico. Mientras, al contrario, decae la economía de Villa Alta basada en el repartimiento, junto con su poder de negociación. En estos terrenos peleados y poco poblados se instalan criollos y mestizos, a lo largo de los ríos que fungen como vías de comunicación y de comercialización de los productos; desarrollan actividades (colonización agrícola, explotación maderera, primeras plantaciones) que se inscriben en la región de Cosamaloapan y le benefician. En 1873 logran la creación de su propio municipio, Playa Vicente³, en las antiguas tierras de Huaspaltepec. Poco después (1887) el nuevo territorio municipal integra a las dos municipalidades indígenas vecinas que habían logrado subsistir hasta entonces –Tatahuicapan y Xochiapa-, y forman así el gran municipio de Playa Vicente que conocíamos hasta 2003. Durante el Porfiriato y siguiendo las políticas de la época, proceden al reparto de tierras indígenas, y a su posterior distribución entre algunos hacendados, abriendo así el periodo de los latifundistas: mexicanos y españoles, entre ellos el propio

³ Nombre del paraje en el que se fundó la cabecera, en las riberas del río Tesechoacan. Hace referencia a Vicente Villa, uno de los primeros concesionario maderero en el siglo XVIII.

gobernador de Veracruz (Teodoro Dehesa) y el estado mexicano con sus terrenos nacionales, junto con varios ingleses y norteamericanos.

En este largo periodo se pueden observar varios procesos, además de los ya citados. Uno de ellos es un fenómeno de báscula: de ser un espacio central y de encuentro antes de la conquista, la pequeña región se vuelve espacio de frontera entre dos entidades administrativo-políticas, y periférico para ambas. Es la reorganización territorial a escala mayor -la de las provincias colonizadas y del país en general- que suscitó esta inversión, con la reorientación de las rutas y la reubicación de los centros de poder; los actores locales no hicieron más que adaptarse o aprovecharse de esta nueva condición de periferia.

Se nota también un proceso de simplificación territorial y política: de multiétnico y comunitario integrado a una alcaldía a través del control social y fiscal, en donde coexistían distintos sistemas de extracción y aprovechamiento del medio (s. XVIII), el espacio en conflicto se vuelve “tierras de colonización” controladas por mestizos que construyen sus propias herramientas de administración y control del territorio, entre ellas la municipalidad de Playa Vicente. En un primer momento (primera mitad del siglo XIX) la población indígena se mantuvo en los márgenes del nuevo territorio, en donde se perpetuó el conflicto por límites, dejando grandes extensiones “vacías” de población en otras partes. Pero al final del s. XIX se confirma la confiscación del territorio indígena en tanto espacio de control agrario y político: por un lado, a través de la parcelización y privatización de las “tierras del común” que pasan luego a manos de mestizos, por otro con la desaparición de las municipalidades indígenas y su integración a la de Playa Vicente. El “territorio indígena” desaparece, en su dimensión tanto agraria como política.

3.- S. XX- Post-revolución: fragmentación y diversificación

Como en todo el estado de Veracruz, la Revolución termina por imponerse en Playa Vicente con su vertiente agrarista, aunque más tarde que en las zonas centrales del estado. Con la pérdida de poder de los grupos hacendados locales (muchos de ellos ausentistas), el territorio municipal de Playa Vicente se vuelve disponible para el reparto agrario, y de hecho se otorga a los pobladores a partir de los años 1930, pero sobre todo en los años 1950-60 bajo la figura de ejidos, colonias agrícolas y nuevos centros de población (NCPE). La población indígena residente en el municipio es considerada como migrante del estado vecino de Oaxaca, y como tal no puede reclamar tierras en restitución de bienes comunales. Algunos intentan hacerlo en vano, y sólo lo logran dos pequeños grupos, en el Nigromante y Revolución Arroyo Olvido.

En su gran mayoría, la tierra se maneja desde el Estado, que distribuye y afecta las porciones en función de sus propias necesidades económicas y políticas, propiciando una colonización supuestamente asesorada por las instituciones de desarrollo (Comisión del Papaloapan, Instituto Nacional Indigenista INI, Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos SARH). A grandes rasgos, la distribución de tierras se dió en Playa Vicente bajo tres modalidades principales: la colonización planeada y gestionada por la Comisión del Papaloapan (1940-50), en particular para reubicar a las poblaciones expulsadas por la construcción de las presas Cerro de Oro y Miguel Alemán (Bartolomé y Barabás, 1990); la instalación de colonias agrícolas dotadas de tierras en propiedad (por ejemplo Abasolo en 1954, cf. Vargas, 1998); las dotaciones ejidales, desde 1930 hasta hoy (1994 y 1997), es decir, incluso después de la reforma al artículo 27, con algunas dotaciones precarias realizadas bajo presión de la Central Campesina Independiente CCI y de la Unión General Obrera Campesina Popular (UGOCP).

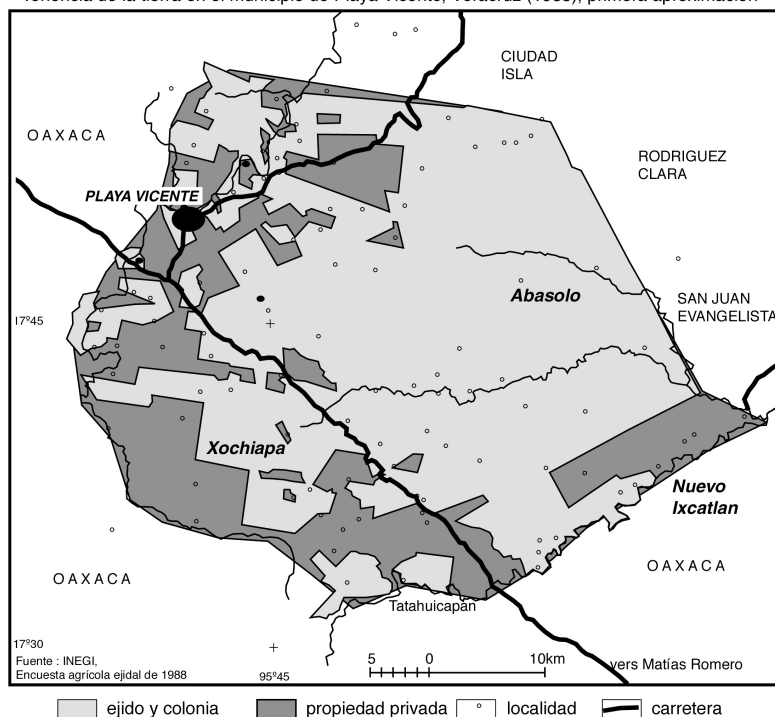
Todo indica que el Estado –en particular su aparato político-agrarista- pudo manejar el espacio municipal de Playa Vicente como un gran "botín territorial", controlando las dotaciones en ejido o en propiedad vía sus aparatos

(Confederación Nacional Campesina CNC, Federación Nacional de Colonias Agrícolas FENCA). El "botín" se refiere a un "conjunto de los despojos cogidos al enemigo" y remite a los actos de conquistar, despojar y vencer (Diccionario María Moliner, 1998), para luego disponer de manera discrecional de los recursos así obtenidos y distribuirlos a los "sujetos" en reconocimiento a su lealtad. Esta definición corresponde exactamente a las estrategias de los gobiernos postrevolucionarios en las zonas de colonización en su afán por constituirse clientelas fieles y dispuestas a integrar el dispositivo corporativo.

En 2002 más de la mitad de la población vivía en localidades ejidales, y la proporción se eleva al 72% si se le añade las colonias y NCPE (cuadro 1). El mapa muestra que sólo "escaparon" una franja de antigua colonización a lo largo del río y de la carretera, al noroeste, y una zona de propiedad privada, al sur, en donde se ubican ranchos de ganaderos de Playa Vicente y localidades de habla zapoteca-chinanteca (**figura 2**).

Figura 2 : Tenencia de la tierra en el municipio de Playa Vicente, primera aproximación

Tenencia de la tierra en el municipio de Playa Vicente, Veracruz (1988), primera aproximación



Cuadro 1: Población por localidad, según la tenencia de la tierra, en el municipio de Playa Vicente, 2002

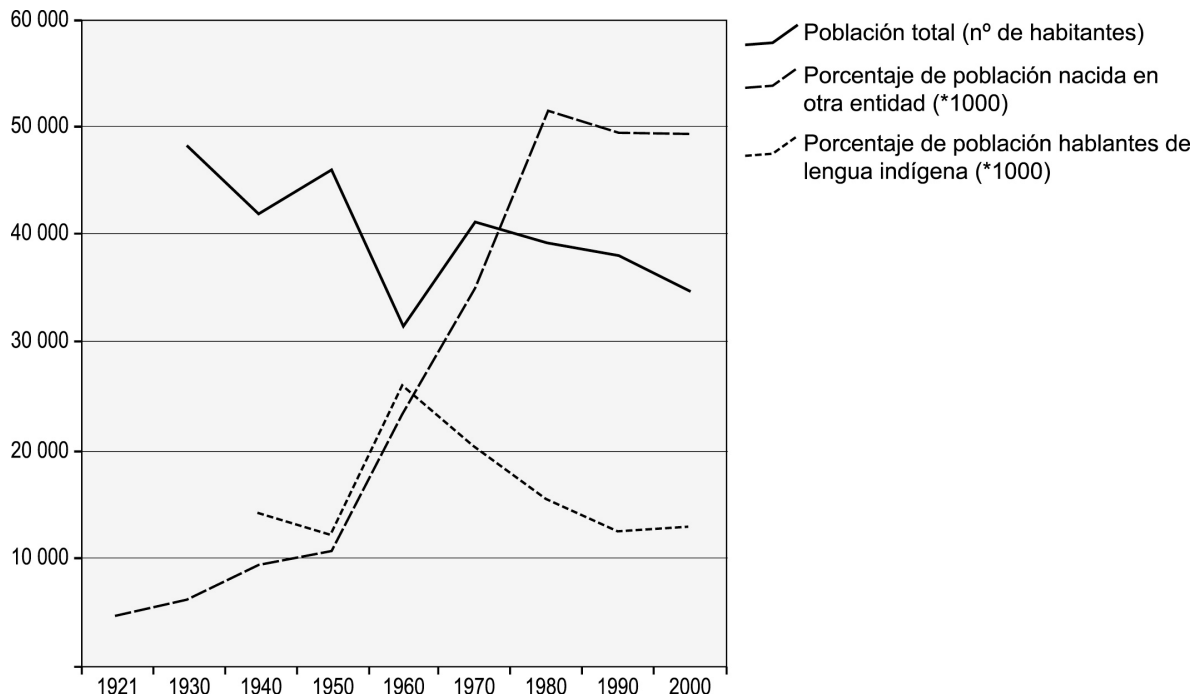
<i>Tipo de tenencia</i>	<i>Número de habitantes</i>	<i>% del total</i>	<i>Tasa de masculinidad</i>
Bienes comunales (1)	85	0.17	142.86
Ejido (62)	27857	55.76	103.26
Colonia (12) y NCPE (8)	7941	15.90	98.67
Propiedad privada (3)	4777	9.56	98.46
<i>Playa Vicente (cabecera)</i>	<i>8063</i>	<i>16.14</i>	<i>91.20</i>
Precario (6)	299	0.60	98.01
sin dato (10)	936	1.87	112.24
TOTAL (103 localidades)	49958	100.00	100.21

Fuente: informe del Ayuntamiento, 2002

Nota : los datos difieren un poco de los del censo 2000, en particular en cuanto a la tasa de masculinidad, más alta en el registro municipal que en el censo 2000. Sin embargo aquí también se refleja la alta emigración en el centro urbano (91,2). Se puede pensar que en el registro municipal de 2002, hecho para comprobar la importancia del poblamiento, las respuestas incluyeron hasta los ausentes.

Esta colonización se asocia con una gran diversificación del poblamiento, con migrantes provenientes de muchas partes de la república: Veracruz, Guerrero, Michoacán, Oaxaca, tanto indígenas como no-indígenas. Más de la cuarta parte de la población del municipio es inmigrante en 1950, como resultado del reacomodo en este municipio de la población expulsada de las zonas inundadas por la presa Miguel Alemán (Oaxaca). Los porcentajes de hablantes de lengua indígena se mantienen altos hasta hoy, señal no tanto de una eventual “resistencia” de los grupos indígenas inicialmente instalados (zapotecos en su mayoría como por ejemplo en Xochiapa y El Nigromante), sino de la llegada de nuevos pobladores que se autodefinen como mazatecos (en Nuevo Ixcatlán), chinantecos, mixtecos (colonia agrícola en Abasolo) o mixes (**figura 3**). Después de la simplificación de las épocas coloniales e independentistas, ocurre una complejización poblacional, realizada casi totalmente “desde fuera” o “desde arriba”, es decir, desde los centros de decisión que utilizan el espacio local como reserva disponible para repartir entre sus clientes campesinos y agricultores originarios de varios horizontes y lugares.

Figura 3: evolución de la población en el municipio de Playa Vicente, 1921-2000



Fuentes: censos INEGI

El aumento espectacular de la población en las décadas de los 1950', 1960' y 1970' decae brutalmente a partir de los años 1980 y la población total baja incluso entre 1990 y 2000: se agota el modelo del "botín territorial" que sustentaba la colonización agraria e inicia inmediatamente, sin transición, el periodo de fuerte emigración que se traduce por una baja neta de la población y de la tasa global de masculinidad (cuadro 2).

Cuadro 2: Evolución de la población en el municipio de Playa Vicente, 1921-2000

	1921	1930	1940	1950	1960	1970	1980	1990	2000
No. de localidades.	11	54	55	48	78	99	111	127	313
Pob. Total	4,682	6,194	9,326	10,563	23,459	34,873	51,231	49,579	49,388
% de población nacida en			14.15	12.15	25.90	20.15	15.40	12.50	12.55

otra entidad									
% de población de habla indígena		48.41	41.93	46.10	31.75	41.23	39.35	38.16	34.87
Tasa de masculinidad total	98.4	104.1	104.0	101.2	105.3	107.6	105.1	101.6	94.1

Fuentes: censos INEGI

La colonización de la segunda mitad del siglo XX se acompañó con una fuerte ganaderización debida, por un lado, al fracaso de las alternativas agrícolas (las cuales persisten en pequeños bolsones de tabaco, hule, maíz, sandía), por otro a la presión de los ganaderos asistidos por las “instituciones de desarrollo” (SARH-BANRURAL). Se podría decir de Playa Vicente como del resto del sur del estado que son “tierras de ganaderos”, quienes controlan el uso de la tierra, directamente o por mediería. En 1990, el 80% de las tierras ejidales del municipio de Playa Vicente estaba cubierto de pastizales (Censo agropecuario 1990) y se puede suponer que lo mismo pasaba con la propiedad privada.⁴ Según el INI, “la ganadería es la principal actividad económica (del municipio de Playa Vicente): el ganado vacuno para 1960 su población era de 23,400 cabezas (sic); ya en 1970 ascendía a 47,900; y para 1981 se cuenta con un total de 250,000 cabezas en el municipio” (INI, s/f, s/p).

Al lado de un poder ganadero consolidado que maneja muchos de los gobiernos municipales de la región, se señala la presencia de “organizaciones agrario-populares” como la Unión General Obrera Campesina Popular (UGOCP) en casi todas las localidades, la Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCM) y ahora la Unión General Obrera Campesina Independiente (UGOCI), todas ligadas al PRI aunque de manera contradictoria y con fuertes pugnas entre sí. Para complementar el panorama, es indispensable mencionar el papel de actores ilegales ligados, por un lado, al abigeato, por otro al narcotráfico, por lo menos desde los años 1980. La zona es conocida por ser “peligrosa” y violenta,

con varios asesinatos al año, sin que se sepa precisamente de qué tipo de “peligrosos” se trata y menos de sus redes de apoyo y protección.

Siguiendo mi interpretación anterior en torno al espacio local manipulado como “botín”, plantearía que los tres fenómenos (ganaderización, corporativización agrario-popular y actividades ilegales) están ligados. A nivel político, el “botín territorial” se compartió entre ganaderos y organizaciones agrario-populares, bajo un fuerte control local que limitó la presencia política e institucional del centro (del estado o del país), lo que a su vez permitió la actuación ilícita. Zona periférica desde sus inicios post-coloniales, y a pesar de (o gracias a ?) su diversificación y aumento poblacional, la pequeña región de Playa Vicente se constituyó como “territorio reservado” bajo un fuerte control político ejercido por unas cuantas personas, sin participación del resto de la población.

Sin embargo, a partir de los años 1970, se ha manifestado cierto descontento y malestar en varias localidades (Nuevo Ixcatlán, El Nigromante, Xochiapa), en contra de los abusos de las autoridades que quieren nombrar a los agentes municipales y, lo más frecuentemente, por problemas de servicios públicos ineficientes (transporte, agua, escuela). En algunas ocasiones intervienen los maestros bilingües para “apaciguar” y negociar sino la autonomía, por lo menos cierto respeto a decisiones de las comunidades⁵. Emerge así en el espacio público la dimensión indígena, la cual se confirma con la instalación del Instituto Nacional Indigenista en Xochiapa en 1981, en medio de fuertes conflictos y sin conseguir gran consenso, dentro y fuera de las localidades llamadas indígenas.

⁴ Otros colegas están trabajando actualmente sobre el proceso de ganaderización, en un proyecto CIESAS-IRD sobre las pequeñas agriculturas en el sur de Veracruz (Bernard Tallet).

⁵ Estas demandas políticas reflejan un proceso de lucha que se generaliza en el país en los años 1980, por parte de grupos que empiezan por reivindicar servicios públicos y luego desarrollan luchas por el poder municipal. La participación de los maestros bilingües tampoco es excepcional y deriva de opciones políticas tomadas a nivel central desde los años 1970.

4.- La nueva imagen alrededor del indio

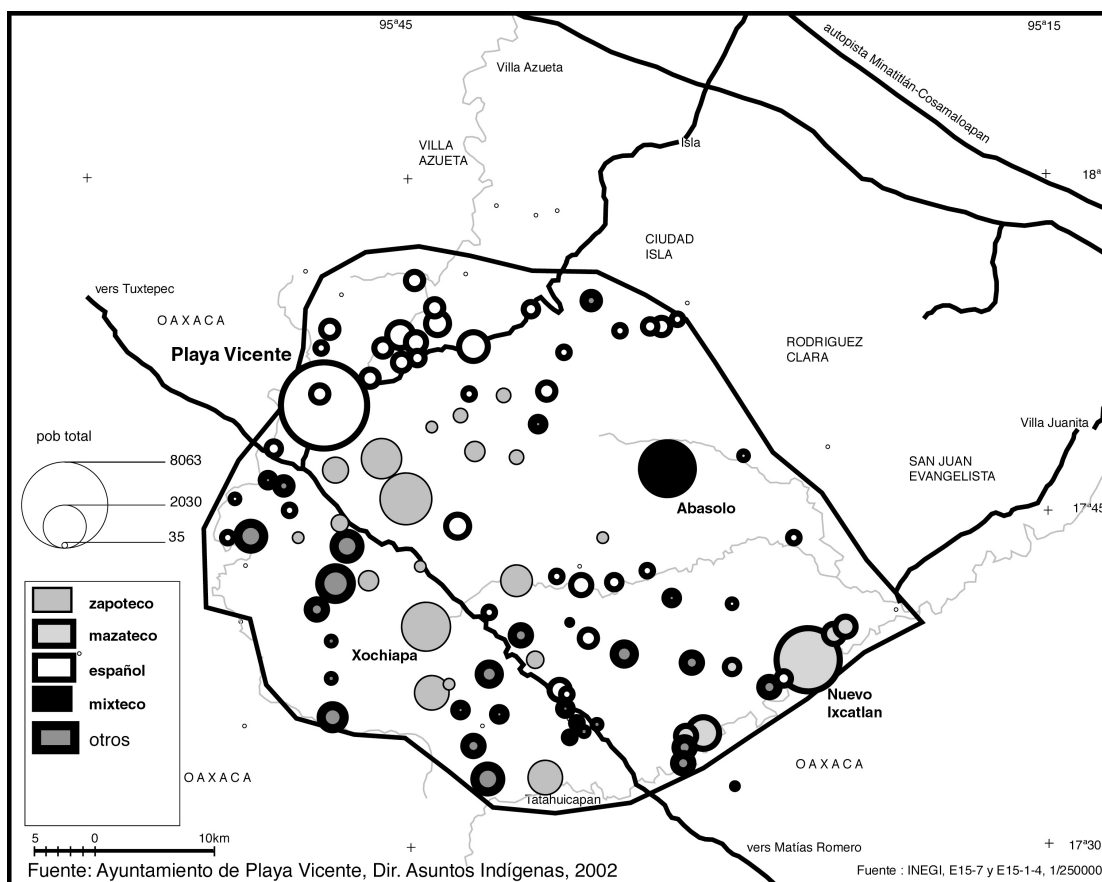
A partir de los años 1990, Playa Vicente experimenta lo que podríamos llamar una “indianización del municipio”, de manera por lo demás muy similar a otras regiones de México. En las elecciones municipales de 1998, el Partido de Acción Nacional (PAN) gana la contienda por primera vez, apoyándose en un discurso comprometido con las poblaciones indígenas del municipio. Puede así recuperar una amplia franja del electorado que pedía más respecto y autonomía frente a las autoridades, combinando en su argumentación el registro étnico con el de la ciudadanía y los derechos de las minorías. Y de hecho, bajo la presidencia municipal del PAN, varias innovaciones confirman las promesas de campaña: el cabildo integra a varios representantes indígenas, las obras públicas se destinan en prioridad a las comunidades rurales y se instala una Dirección de Asuntos Indígenas en el gobierno municipal. Esta última empieza su labor por “contar” y “ubicar” a las poblaciones indígenas, llegando a considerar a 55.5% de la población como “indígena” (cuadro 3) y a elaborar el mapa siguiente donde cada localidad es calificada por un etnónimo (**figura 4**).

Cuadro 3: Repartición de la población según el idioma, Playa Vicente, 2002

<i>Idioma</i>	<i>Población total</i>	<i>Porcentaje</i>
Español	16859	33.7
Zapoteco	14093	28.2
Mazateco	6758	13.5
Mixteco	3413	6.8
Pluriétnico	3064	6.1
Nahuatl	293	0.6
Mixe	84	0.2
Otros	786	1.6
Total	49958	

Fuente : informe del Ayuntamiento de Playa Vicente, 2002
NB: los datos originales arrojan un error del 10% en el total.

Figura 4 : Localidades según idioma dominante, en Playa Vicente, 2002



Resulta una imagen muy fragmentada del municipio en donde se yuxtaponen localidades mazatecas, chinantecas, nahuas, mixtecas, zapotecas, mestizas o “mixtas”, imponiendo así un modelo “étnico” de poblamiento que oculta una configuración mucho más compleja donde cohabitan, en una misma localidad, varios “grupos étnicos”, o donde tal categorización no es pertinente a nivel de localidad. El mapa traduce bien la imposible ambición, desde las instituciones, de “poner orden” en un paisaje socioétnico movedizo y complejo⁶. Por criticable que pueda ser, esta herramienta –y la visión que conlleva- ilustra el peso que ha

⁶ El INI ya lo había intentado y distinguió tres zonas : mestiza (donde la institución no trabajaba), zapoteca (incluyendo “originarios” y “migrantes de proximidad” : chinantecos,

tomado la problemática indígena en los últimos años y que ya no se puede ignorar. En efecto, en los años 1990 y de manera bastante brusca, algunas localidades empiezan a reivindicar su independización municipal. El caso más conocido es el de Xochiapa, localidad que fuera cabecera del antiguo municipio desaparecido (absorbido por Playa Vicente) en 1887. De poblamiento zapoteco “originario”, es decir descendiente de las poblaciones instaladas desde los siglos XVIII y XIX después de la recuperación demográfica, la “comunidad de Xochiapa” reclama su antiguo territorio, o parte de éste, y se constituye en “municipio indígena libre”. En medio de fuertes conflictos con el ayuntamiento de Playa Vicente y con las instituciones, incluido el INI, un sector de la población de Xochiapa instrumenta la solicitud formal al congreso local de Veracruz. Logra aglutinar apoyos regionales y nacionales, y en menos de diez años consigue la constitución del nuevo municipio de Xochiapa, en diciembre de 2003. No es el caso aquí analizar los pormenores de esta dinámica política inédita en el sur de Veracruz⁷, sino recalcar los efectos que tuvo a nivel municipal. En efecto, en respuesta a esta movilización de Xochiapa, otras dos localidades reivindican una posible autonomía: Nuevo Ixcatlán que se presenta como polo de la zona mazateca de reacomodo, y Abasolo que argumenta su identidad mixteca y su desarrollo económico (ganadero). No nos interesa aquí evaluar la viabilidad de cada uno de estos proyectos, algunos que existen apenas en la mente de algunos dirigentes, otros defendidos en ocasiones violentamente por las comunidades implicadas. Tampoco nos interesa señalar que tan “justificada” es tal o cual argumentación. Lo que sí queremos resaltar es cómo la identidad indígena se expone, se juega en escenarios públicos, y qué trae esta “exposición”, esta “publicidad”, en términos de transformación identitaria por un lado, de gestión del territorio por otro. Sólo abordaré dos aspectos.

mixes, nahuas), mazateca (localidades de reacomodos y colonias, incluyendo a los mazatecos y los mixtecos) (informes INI-Xochiapa, s/f).

Con estos nuevos discursos se silencia la complejidad identitaria bajo una etnización que no tenía nada de evidente hace todavía algunos años: “los mixtecos” de Abasolo son altamente mestizados, a nivel colectivo como individual. Algunos mestizos estuvieron presentes desde la fundación del pueblo, otros llegaron y compraron tierra, otros más son de origen mixteco que se reivindican como “mestizos”. La imagen “mixteca” que se juega hacia el exterior para pedir fondos o servicios (escuela bilingüe, fondos regionales del INI) tiende en deslegitimar la identidad mestiza que era parte de la localidad –al lado de la mixteca- hace pocos años todavía. Algo similar pasa en Nuevo Ixcatlán y los pueblos alrededor⁸, con una “mazatequización” que proviene en gran medida de la iniciativa de dirigentes apoyados en sus proyectos por algunas instituciones encargadas de desarrollo social y cultural (INI en Arroyo León, Culturas Populares, Dirección General de Educación Indígena). En ambos casos se puede advertir un proceso de “esencialización estratégica” de las identidades, donde los propios habitantes -algunos de sus líderes- se autodefinen de manera unívoca para lograr mayor visibilidad hacia el exterior. Este “silenciamiento” de la diversidad es más evidente en Xochiapa, que se reclama portavoz de “los indios del municipio” y ha logrado imponer esta imagen hacia fuera. En su expediente de independización Xochiapa pretendía aglutinar los intereses de las “62 localidades indígenas del municipio”, cuando éstas no se veían a sí mismas sino como mazatecos, mixtecos, reacomodados chinantecos, etc., con una gran diversidad de intereses y estrategias políticas. No se reconocían en Xochiapa ni han aceptado juntarse con el nuevo municipio. Este rechazo a la asimilación bajo una sola etiqueta “indígena” monopolizada por Xochiapa es precisamente lo que desató las iniciativas posteriores de Nuevo Ixcatlán y Abasolo en busca de autonomía municipal.

⁷ Claudia Hernández, miembro del proyecto IDYMOV, está actualmente cursando su doctorado sobre este tema, en la Universidad Veracruzana.

⁸ Ver al respecto los trabajos de M.Teresa Rodríguez (2005).

Uno puede preguntarse qué impacto tendrá esta simplificación de las identidades en el futuro, dentro de las localidades y en sus relaciones con sus vecinas. ¿Se traducirá en exclusiones, en nuevas jerarquías o en recomposiciones identitarias más amplias? ¿Se trasladará al campo político para resignificar viejas demandas ciudadanas, ahora expresadas en términos “étnicos”, con o sin reapropiación por parte de la población? Las respuestas dependerán probablemente de las evoluciones en las relaciones de fuerza a otros niveles, regional y nacional, donde las negociaciones implican muchas otras dimensiones.

El otro elemento que nos llama la atención es el hecho de que, con excepción quizá de Xochiapa, el territorio no está en el centro de los discursos sobre la identidad. No encontramos en Nuevo Ixcatlán ni en Abasolo la asimilación clásica entre identidad y territorio, ni la memoria de una autoctonía que fundamente la legitimidad. La historia misma del poblamiento lo haría difícil ya que los habitantes son de recién instalación en estas tierras. De ahí que tuvieron que buscar otras fuentes de legitimación en sus reivindicaciones de autonomía, encontrándolas en el registro político-económico (Abasolo) o cultural (Nuevo Ixcatlan). El espacio local no necesita de “ancestralidad” para ser parte de la identidad; lo es en cuanto permite ubicarse frente a los otros y posicionarse en los juegos de poder que prohíben o inciden en la expresión de cierta autonomía.

A medida que cambian las condiciones objetivas del territorio (en este caso por colonización y poblamiento), los grupos locales se adecúan y construyen un discurso *ad hoc*, compuesto en gran parte de elementos heredados y transmitidos “por la tradición”, pero resignificados en los nuevos contextos. De no ser así, o sea de quedarnos en una imagen estereotipada de lo indígena y de la relación tierra-identidad, corremos el riesgo de estar desfasados en relación con las realidades de los propios individuos y grupos indígenas y de sus vecinos. Es quizás el reto que enfrentan “los de Xochiapa” que buscan su legitimidad en el “territorio

indígena” ancestral, olvidando de paso que los indígenas son muchos y diversos, así como el mismo territorio.

5.-Conclusiones

A lo largo de varios siglos las antiguas “tierras de Huaspaltepec” cambiaron no sólo de propietarios sino de adscripción administrativo-territorial, pasando de ocupar un papel central a fungir como periferias de entidades de mayor rango (XVIII), para constituir de nuevo un territorio independiente al iniciar el siglo XXI. Por supuesto, los límites cambiaron en este lapso, y no es “el mismo espacio” el que se peleaba en el s. XVIII y el que se reconoció jurídicamente en 2003 como municipio libre. Sin embargo, no deja de llamar la atención el hecho que son pobladores indígenas, calificados como tales por ellos mismos y sus contemporáneos, los que llevan el conflicto en los momentos de crisis. Lejos de ser una “recuperación” de tierras ancestrales por parte de sus “auténticos propietarios”, la movilización reciente muestra que se trata de una lucha política, en la que el espacio es manejado por los actores locales que lo articulan con demandas étnicas para garantizar un mejor acceso a servicios públicos, y finalmente a la ciudadanía.

En las distintas fases que analizamos, las dinámicas territoriales locales se enmarcan en lógicas elaboradas en otras partes, ya sea las cabeceras regionales, la capital del estado o la del país. Si bien los actores locales pelean por sus propios intereses y redibujan de esta forma su espacio de convivencia (o de conflicto) cotidiano, siempre lo hacen dentro de los márgenes estrechos impuestos por las políticas decididas en niveles superiores. Tanto en el siglo XVIII con el pleito entre dos alcaldías mayores en plena redefinición económica, como en el siglo XX con el estado post-revolucionario necesitado de tierras por repartir, e incluso hoy en día con los reclamos étnicos apoyados por el discurso global de la

“modernidad multicultural”, los indígenas aparecen dependientes de otras lógicas en su afán de dominar su propio destino. Esta interpretación ciertamente va en contra de las tendencias contemporáneas que subrayan sistemáticamente la agencia de los actores locales y la capacidad de resistencia de los dominados (Scott, 2000), pero me parece más acorde con una cierta constancia en la dominación de estos espacios periféricos por unas élites que no residen allí pero deciden de su futuro. La interconexión de los espacios (Gupta y Ferguson, 1997) juega ahí a favor de intereses superiores que manipulan el espacio y sus recursos, cambiantes en el tiempo. Y las evoluciones recientes, en el sentido de una emigración de gran amplitud, no apuntan a un “empoderamiento” eficaz de los pobladores hacia su propio espacio. Pero habrá que esperar algún tiempo para ver cómo se adaptan y reaccionan las poblaciones a tales cambios, ya que en el pasado han demostrado su capacidad de iniciativa en los estrechos márgenes de obra que se les deja.

Bibliografía

Aguirre Beltrán, Gonzalo (1992), *Pobladores del Papaloapan. Biografía de una hoya*, CIESAS, México.

Bartolomé, Miguel y Alicia Barabas, (1990), *La presa Cerro de Oro y el ingeniero el Gran Dios : relocalización y etnocidio chinanteco en México*, 2t., México, INI/Conaculta (Presencias 19 y 20).

Bonnemaison, Joel, (2000), *La géographie culturelle*, Paris, Comité des travaux historiques et scientifiques, Coll. Format 38.

Chance, John K., (1998), *La conquista de la Sierra. Españoles e indígenas de Oaxaca en la época de la Colonia*, México, Instituto oaxaqueño de las culturas, FONACULTA, CIESAS.

Delgado Calderón, Alfredo, (2000), « La conformación de regiones en el Sotavento veracruzano : una aproximación histórica », en Eric Léonard y Emilia Velázquez (coord.), *El Sotavento veracruzano. Procesos sociales y dinámicas territoriales*, México, CIESAS-IRD, pp27-42.

Frémont, Armand, (1976), *La région, espace vécu*, Paris, PUF.

García de León, Antonio, (1992), *Naufragio en tierra. El impacto de la conquista en la costa de Sotavento, siglos XV-XVII*, manuscrito.

García Martínez, Bernardo, (1999), "El Monte de Mixtlan : Una reflexión sobre el contrapunto entre poblamiento y naturaleza en el México colonial", en B.García Martínez y A.González Jácome (coord.), *Estudios sobre historia y ambiente en América*, México, El Colegio de México-Instituto Panamericano de Geografía e Historia, pp55-74.

Gerhard, Peter, 2000 (1972), *Geografía histórica de la Nueva España, 1519-1821*, México, UNAM.

Gupta, Akhil y James Ferguson (1997), « Beyond "culture" : Space, Identity, and the Politics of difference », in Gupta, Akhil y James Ferguson (eds), *Culture, Power, Place Explorations in Critical Anthropology*, Durham and London, Duke University Press, p33-51.

Hoffmann, Odile, (por publicar), "Los usos múltiples de la frontera y las identidades. Lecturas de un conflicto territorial en el sur de Veracruz, XVIII-XIXe", Emilia Velázquez et al. Estado, poderes locales y dinámicas espaciales en el Istmo mexicano. CIESAS-IRD

INI, s/f (cerca 1983). *Carpeta Básica, Xochiapa*, Veracruz (Resp. José Cruz Agüero Rodríguez; clasif. FD 30/148).

Lefebvre, Henri, (1974), *La production de l'espace*, Paris, Anthropos.

Lévy, Jacques, (1992), *L'espace légitime*. Paris, Fondation des Sciences Politiques.

Paul-Levy, F. y M.Ségaud, (1983), *Anthropologie de l'espace*, Paris, CCI-Centre Georges Pompidou.

Rodríguez, María Teresa, (2005), "Los márgenes de la alteridad: paradojas en la construcción de una identidad colectiva", Coloquio internacional "Construir y vivir la diferencia", CIESAS-ICANH-IRD-CEMCA-CREDAL, Xalapa, Ver., 8-11 de noviembre 2005, [www.idymov.com/Publicaciones/memoria 2005](http://www.idymov.com/Publicaciones/memoria%202005).

Scott, James, (2000), *Los dominados y el arte de la resistencia*, México, ERA.

Vargas Montero, Guadalupe, (1998), "Signos identitarios en el ethos cultural, Mixtecos en el Papaloapan. Colonización agraria y estructuración identitaria", en G.Silva-López, G.Vargas Montero y J.Velasco toro (coord.), *De padre río y madre mar, Reflejos de la cuance baja del Papaloapan, Veracruz*, 2t., Gobierno del Estado de Veracruz, pp109-164.